

## Semana del 29 de abril al 05 de Mayo de 2018. DOMINGO V DE PASCUA

“Vivir unidos a Cristo es estar convocados a dar frutos de vida eterna”

### 1.- La Palabra de Dios:

**1ª Lectura:** Hech 9,26-31: “Les contó cómo había visto al Señor en el camino”

**Salmo:** 21,26b-27.28.30.31-32: “El Señor es mi alabanza en la gran asamblea”

**2ª Lectura:** 1Jn 3,18-24: “Éste es su mandamiento: que creamos y que nos amemos”

**Evangelio:** Jn 15,1-8: “El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante”

### Del Santo Evangelio según San Juan (Jn 15,1-8)

+++ Gloria a Ti, Señor

“Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador.

Toda rama que no da fruto en mí, la corta. Y toda rama que da fruto, la limpia para que dé más fruto.

Ustedes ya están limpios gracias a la palabra que les he anunciado, pero permanezcan en mí como yo en ustedes. Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vid; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí.

Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí, no pueden hacer nada.

El que no permanece en mí lo tiran y se seca; como a las ramas, que las amontonan, se echan al fuego y se queman.

Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán.

Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos: entonces pasan a ser discípulos míos.”

**Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.**

### 2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El mensaje central de este domingo es la COMUNIÓN.

En la primera lectura se nos presenta la vocación de Pablo. Jesús lo elige para desarrollar una importante misión: llevar su nombre a todos los paganos. Aquí se nos narra su inserción en la comunidad y los entendibles temores y resistencias que había en contra de él, que había sido perseguidor de los cristianos.

Al tomar conciencia de que somos ovejas elegidas por el Señor, reconoceremos que tenemos también una misión, en consecuencia, nuestra manera de pensar, sentir, desear y actuar tiene que cambiar, porque nuestro interés debe centrarse en estar con Él, en escuchar su Palabra, en ser en todo como Él fue. Los temores, las angustias, las preocupaciones, las tensiones diarias, las dificultades de todo tipo tendrán otra forma de ser enfrentadas y la solución llegará cuando captemos el mensaje reconfortante del Señor.

¿Cómo tratamos a las otras ovejas de Jesús? ¿Recibimos con amor y ayudamos con desinterés a los nuevos miembros de la comunidad, a los enfermos, a los mal alimentados, a los solitarios, a los abandonados, a los tristes y desplazados? ¿O es nuestra actitud igual a la de los primeros cristianos al recibir a Pablo con miedo, desconfianza y recelo?

La segunda lectura, de alguna manera refuerza el mensaje de unidad y comunión, basadas en el verdadero amor: *“Hijos míos –nos dice San Juan, ya anciano— no amemos solamente de palabra. Amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y delante del Señor tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce.”*

Si creemos en la Persona de Jesucristo, y nos amamos conforme Él nos lo mandó, ciertamente obtendremos de Él todo cuanto le pidamos.

EL pasaje del Evangelio que acabamos de leer, transcurre durante la Última Cena. Jesús está despidiéndose de sus discípulos, les está dando los últimos consejos y explicaciones, y varias veces les repite que pronto bajaría el Espíritu Santo, enviado por el Padre, para recordarles todo lo que Él les había enseñado.

En ese contexto, les hace esta hermosísima comparación, llena de riqueza y de un profundo sentido: *“Yo soy la verdadera vid y mi Padre el labrador”*, les dijo, y al escucharlo nosotros ahora, inmediatamente se nos dibujará en la mente el tronco principal de la planta, aquel del cual salen todas las ramas... Jesús es el tronco de toda la creación, el “Logos”, la Palabra Encarnada por la cual se creó todo.

San Agustín nos ilustra sobre esta comparación entre Dios Padre, como el Labrador, y Jesús como la Vid verdadera, con las siguientes palabras: *“Esto lo dice (el Señor) porque es la cabeza de la Iglesia, y nosotros sus miembros, (Él es) el mediador entre Dios y los hombres, el que es hombre, Cristo Jesús.”*

*En verdad que son de una misma naturaleza la vid y los sarmientos. Pero cuando añade la palabra ‘verdadera’ ¿no prescinde (acaso) de aquella vid de la que ha tomado la comparación?*

(...) diciendo "Yo soy la verdadera vid", se distingue de aquella otra, de la cual dice Jeremías: '¿Cómo se convirtió en amargura la vid ajena?' (Jer 2,21) porque, ¿cómo había de ser verdadera vid, la que se esperaba que produjera uvas y produjo espinas?" (Tratado sobre Juan, 80).

Esta meditación de San Agustín, relacionando las palabras de Jesús con las del profeta Jeremías, realmente debe darnos mucho para pensar... Uno puede especular diciendo que, si Jesús utiliza el adjetivo "verdadera", seguramente se deberá a que hay "otras" vides que no lo son, que no darán el fruto que debieran, o que, como dice el profeta, en vez de producir uvas producirán espinas...

Pero también puede pensarse, con un criterio quizás un poco menos ligero y más autocrítico, que en verdad no todas las vides producen buena uva todo el tiempo, o dicho de un modo más directo: que a veces todos dejamos de producir uvas para comenzar a dar espinos, y es porque no estamos sujetos de la mano del Señor, o al menos no como debiéramos (o como creemos estar). Entonces vienen las divisiones, los egoísmos, los chismes, las intrigas, las susceptibilidades, los rencores, las mentiras, comenzamos a "tirar agua a nuestro molino", a justificarnos, a juzgar a los demás...

Seguramente no será por falta de vocabulario que en este breve texto, San Juan repite ocho veces el verbo "permanecer", que significa mantener el estado, perdurar, conservar la situación o cercanía, en una palabra, perseverar...

Al asignarnos a nosotros la figura de los sarmientos, Jesús nos explica gráficamente de qué manera, de ese tronco fuerte y lleno de vida, salen las ramas que se alimentan, se soportan y viven gracias a la vid, y que su Padre, como amoroso y cuidadoso labrador, vigila permanentemente para podar, limpiar, regar y mantener aquellas ramas que dan fruto, eliminando las que únicamente se nutren y nutren, pero sin producir como deben.

Esta figura, que resulta clarísima para cualquier agricultor, simboliza a aquellas ramas que, al no ser fértiles en flores ni en fruto, únicamente absorben la savia del tronco, quitando posibilidades y vida a las que sí se llenan de flores y darán frutos. De esa manera, lo único que hacen es perjudicar a la vid, de tal suerte que al labrador, no le quedará más remedio que podar esas ramas, que a simple vista quizás puedan parecer hermosas y llenas de hojas, pero que en verdad no producen beneficio real, sino que perjudican a la planta en su conjunto.

Esta meditación nos trae a la mente otro pasaje del Evangelio, según San Lucas, en el que Jesús nos dice, con toda claridad y contundencia: "El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama." (Lc 11,23)

¡Cuánta enseñanza podemos extraer de este pasaje que leímos hoy!, que nos habla de la necesidad de podar los sarmientos que no producen, que por fuera se ven hermosos y llenos de vida, quizás, pero por dentro no llevan nada más que hojas sin ningún valor.

¡Cuántas almas encontrará ese eterno Labrador, que caminan por la vida mostrando realidades que únicamente se ven bonitas, pero que para el dueño del viñedo solo sirven para tirar al fuego de la chimenea! ¡Y cuántas ramas infértiles, cuántos espinos tendremos nosotros que podar, para poder dar los frutos que el Señor espera de cada uno!

"Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vid", nos dice Jesús, y es muy importante que meditemos también sobre esto, para que no nos vayamos a equivocar: es muy importante que tengamos siempre presente que los talentos, las capacidades, las posibilidades y hasta las oportunidades de hacer el bien, TODO, nos lo da el Señor, y lo único que tenemos que hacer, para producir los frutos esperados, lo único que de verdad nos compete, es someternos a la Divina Voluntad: Hacer lo que debemos, no lo que queremos.

"El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto", agrega el Señor...

Permanecer en Cristo es entonces, mantenerse en su presencia, estar unidos y atentos a Él, como guía, como Norte, como objetivo de vida, en general, pero también como parámetro en todas y cada una de las pequeñas decisiones del día a día. La única manera que tenemos los seres humanos de justificar nuestra vida, o sea, de hacerla productiva y valedera, es manteniéndonos en Cristo, por Cristo y orientados hacia Cristo. De otro modo, como Él mismo lo dice: el que no permanece en Él, más tarde o más temprano, se seca, "como las ramas, que las amontonan, se echan al fuego y se queman".

Pero sucede que a veces nos equivocamos, y pensamos que debemos permanecer en Cristo únicamente por temor al fuego que quema a los sarmientos inútiles, transformando de ese modo nuestras buenas acciones en una especie de "moneda de cambio" con Dios.

Parecería que le decimos: "Te compro mi salvación orando, asistiendo a Misa los domingos, y no haciendo daño a nadie", y nos olvidamos de lo principal, que no es el evitar el fuego, sino el seguir recibiendo la savia que nos entrega la vid, la vida eterna, que se nos ofrece simplemente porque la vid (Cristo) nos ama.

Así pues, todo es únicamente cuestión de AMOR, no de comercio ni de cambalache, no de “cumplimiento” y obligación. No olvidemos que el permanecer en Cristo es el premio a todo, es estar unidos a Dios mismo, el dador de todos los bienes, a Quien no es necesario pedirle nada, porque nada nos hace faltar.

Pero la unión con Cristo, no se da sólo individualmente. La Iglesia no es una serie de múltiples individualidades unidas a su Dios, así como la vid no es un tronco pelado del que cuelgan los racimos. La savia debe recorrer las ramas para llegar al fruto, del mismo modo en que nuestras acciones y nuestra vida apostólica son orientadas por la jerarquía, guiadas por nuestros superiores, y se nutren en la comunidad: *“Una rama no puede dar fruto por sí misma”*, nos dice Jesús.

El premio que Jesús ofrece, al que permanece en comunión con Él y con los demás, ya en el último párrafo de esta lectura, es nada menos que la seguridad de estar dando mayor gloria al Padre, y la certeza de contarnos –de ese modo- entre los verdaderos discípulos.

Ante semejante promesa, debemos pensar que no es bueno esperar a la llegada del Labrador para la poda. Cada uno de nosotros conoce sus puntos débiles, sus flaquezas y sus miserias, o sea, sabemos en el secreto de nuestra alma, cuáles son las hojas que están de más en nosotros, y que nos quitan el sol, impidiéndonos que demos frutos abundantes... Será pues sabio y prudente comenzar a hacernos, nosotros mismos, pequeñas podas, limpiándonos de todo aquello que nos perjudica, que se consume la savia sin motivo, y nos lleva a la perdición.

Con respecto a la poda del labrador, San Agustín en su sermón 59 nos dice: *“Damos nosotros culto a Dios, y Dios nos lo da a nosotros. Pero de tal manera damos culto a Dios, que no lo hacemos mejor porque le damos culto por la oración, no con el arado; mas cuando Él nos cultiva nos hace mejores, pues su cultura, consiste en no cesar de extirpar con su palabra todas las malas semillas que arraigan en nuestros corazones, abrirlos con el arado de la predicación, plantar las semillas de los preceptos y esperar el fruto de la piedad.”*

A nadie le gusta la idea de hacerse una poda, porque podar significa cortar, arrancar, despojarse... Pero es bueno pensar que estamos hablando de quitarnos lo superfluo, lo inútil, lo perjudicial... lo que quizás nos sirva mucho para “subsistir” y “triunfar” en medio del mundo, porque son aquellas “habilidades” o “recursos” que nos muestran ante los demás como unos sarmientos llenos de hojas y de verdor, hermosos y perfectos para dar sombra y para mecerse al viento, aún sabiendo que llegado el momento, no existirán los frutos que de nosotros espera recibir el Labrador.

Pero la oferta es realmente magnífica, y si la miramos con detenimiento, nos daremos cuenta de que bien vale la pena el dolor y las incomodidades de una poda, aunque nos sacuda las fibras más íntimas, bien vale la pena cortar aquello que en verdad es nocivo, pues nos hace perder la fertilidad para el Señor. Pensemos que, podando ahora, luego nos podremos llenar de su savia, que es vida eterna.

No olvidemos que (utilizando un lenguaje actual), el permanecer en Cristo significa “estar conectados a Él”, y el no permanecer en Él, es el “estar desenchufados de Él”, como cualquier aparato electrónico, que sin la energía que lo alimenta, puede ser un adorno bonito, un signo de buen vivir, pero su utilidad siempre será igual a cero... Al final, solo sirve para estar allí, mientras se envejece, junta polvo y le llega el momento de ir a parar a la basura...

Igualmente, el que vive lejos de Dios –el que no permanece unido a Él, en verdadera comunión- no da frutos de vida eterna, y por tanto no será digno de la eternidad junto al Señor.

Ojalá que las palabras de hoy nos hagan meditar en serio y no se las lleve el viento, para que al final de nuestro paso por este mundo, los frutos de vida eterna inclinen pronto la balanza a nuestro favor.... Que con la bendición del Señor y nuestro sacrificio consciente en la poda diaria, así sea.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) La Palabra de Dios “nos limpia”, nos fortalece y vivifica. ¿Acudo con frecuencia a su lectura? ¿La medito en familia, en comunidad? ¿Lo hago también a solas y en oración?
- b) ¿Estoy siempre consciente de que yo soy un sarmiento de la Vid Verdadera, y que el pecado me separa de esa Vid?
- c) ¿Los frutos que entrego al Viñador, son uvas dulces y jugosas, o chiquitas y amargas? ¿Doy siempre lo mejor de mí, en todo lo que hago?
- d) ¿Tomo en serio las advertencias de Jesús acerca del futuro que les espera a quienes no permanecen en Él, o abuso confiándome de su Misericordia, y no me esfuerzo por cambiar? ¿Glorifico al Padre procurando ser siempre un buen discípulo de Cristo?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus comentarios. Se buscará la participación de todos.*

## **5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: Cánones: 755, 1988, 736, 2074**

**755** “La Iglesia es labranza o campo de Dios. En este campo crece el antiguo olivo, cuya raíz santa fueron los patriarcas y en el que tuvo y tendrá lugar la reconciliación de los judíos y de los gentiles. El labrador del cielo la plantó como viña selecta. La verdadera vid es Cristo, que da vida y fecundidad a los sarmientos, es decir, a nosotros, que permanecemos en él por medio de la Iglesia y que sin él no podemos hacer nada.” (Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática Lumen Gentium, 6)

**1988** Por el poder del Espíritu Santo participamos en la Pasión de Cristo, muriendo al pecado, y en su Resurrección, naciendo a una vida nueva; somos miembros de su Cuerpo que es la Iglesia, sarmientos unidos a la Vid que es Él mismo: Por el Espíritu Santo participamos de Dios. Por la participación del Espíritu venimos a ser partícipes de la naturaleza divina... Por eso, aquellos en quienes habita el Espíritu están divinizados.

**736** Gracias a este poder del Espíritu Santo los hijos de Dios pueden dar fruto. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos “el fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza”. “El Espíritu es nuestra Vida”: cuanto más renunciemos a nosotros mismos, más “obramos también según el Espíritu”: Por la comunión con él, el Espíritu Santo nos hace espirituales, nos restablece en el Paraíso, nos lleva al Reino de los cielos y a la adopción filial, nos da la confianza de llamar a Dios Padre y de participar en la gracia de Cristo, de ser llamados hijos de la luz y de tener parte en la gloria eterna.

**2074** Jesús dice: “Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí como yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada”. El fruto evocado en estas palabras es la santidad de una vida hecha fecunda por la unión con Cristo. Cuando creemos en Jesucristo, participamos en sus misterios y guardamos sus mandamientos, el Salvador mismo ama en nosotros a su Padre y a sus hermanos, nuestro Padre y nuestros hermanos. Su persona viene a ser, por obra del Espíritu, la norma viva e interior de nuestro obrar. “Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 15,12).

## **6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CM 84** Deberían reflexionar mucho sobre este punto, no pasar por alto, o peor, despreciarlo. Estar Conmigo y no llevar fruto significa tener dureza de corazón. Todos Mis brotes deben fructificar; esto por el honor de la viña y la complacencia del viñador que es Mi Padre.

**7.- Virtud del mes:** Durante este mes de mayo, practicaremos la virtud de la **Justicia** (CIC: Cánones 376 – 909 – 1807 - 1834)

**Esta Semana veremos el canon 909, que dice lo siguiente:**

**909** “Los laicos, además, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si algunas de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de la justicia y favorezcan en vez de impedir la práctica de las virtudes. Obrando así, impregnarán de valores morales toda la cultura y las realizaciones humanas” (LG 36).

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CM-12:** No piensen que en este camino de la Nueva Evangelización nunca sentirán ninguna dificultad, ni sufrirán cualquier aflicción; la verdadera virtud del amor es justamente ofrecerse a sí mismo con todo su corazón sin buscar consuelo en cosas chicas o grandes, sin esperar que alguien se los agradezca. Contrariamente, su camino estará lleno de obstáculos, de críticas, de envidias. Pero si son uno solo Conmigo, verán Mi rostro con gran alegría, sabiendo que fueron llamados a algo grande y que están haciendo lo correcto.

Cuando sufran injusticias o soporten pruebas por el reconocimiento de Mi presencia, siéntanse felices porque esto no es otra cosa que Mi gracia trabajando en ustedes... Quiero que lean Juan 17,21-22.

## **8.- Propósitos Semanales:**

- **Con el Evangelio:** Durante la Santa Misa ofreceré con amor al Señor todos los frutos que puedo producir, y si en consciencia veo que son pocos, le pediré que me ayude, y me esforzaré por trabajar más para Él.

- **Con la virtud del mes:** Procuraré RECTIFICAR (corregir o aclarar) alguna injusticia que haya cometido, y pediré al Espíritu Santo, que me ayude a cambiar aquellas ideas o costumbres que dañan a mi corazón o afectan negativamente a los demás.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*